

bajo, pensando que puede asegurar a sí mismo y a su propia familia mejor porvenir. Impórtanle muy poco el Estado y los grandes intereses colectivos. Si le quitáis directa o indirectamente la facultad de acumular sus ahorros y la de transmitirlos a sus hijos; si no le permitís soñar que algún día pueda hacerse propietario de algún pedazo de tierra o de una suma de dinero, y que al final de su carrera podrá tener descanso en el seno del bienestar conquistado por medio de tantos años de sacrificios, ese hombre no tendrá ya más propósito que ganar lo que baste para su subsistencia. Por consiguiente, quedará en él anulada toda actividad que no fuere necesaria para ese efecto.

Tal es, innegablemente, la naturaleza humana. El hombre quiere ser independiente; en consecuencia, desea ser propietario, porque sólo la propiedad puede darle la independencia. No trabaja sólo para conseguir el alimento cotidiano, sino también para lograr ese objetivo.

Ignoro si la natural tendencia del hombre es el trabajo o la ociosidad.